

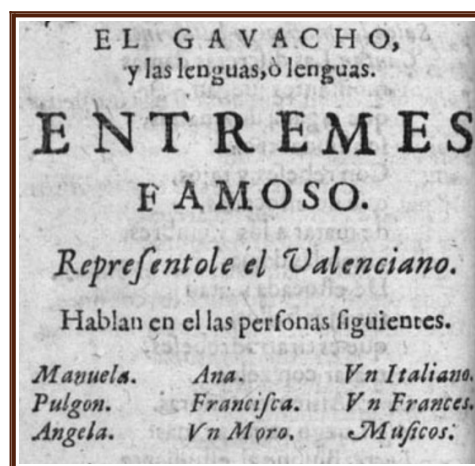
Entremeses de lenguas, moros y valencianos

Ricart García Moya

Si Calderón, Cervantes o Tirso de Molina asistieran a una sesión del Congreso de Diputados en este 2024 les sorprendería el pandemónium de lenguas allí habladas, aunque más les desconcertaría la ausencia de una que conocían y admiraban, la lengua o idioma valenciano.

En el inabarcable laberinto barroco de dramas, comedias y autos sacramentales hay un discreto lugar para el teatro menor, el entremés, subgénero donde el dramaturgo se introducía libremente en aquella sociedad del Imperio de España, con parodias opuestas a encorsetados dramas de honor, apologías de la realeza, exaltación de la nobleza de sangre, glorificaciones hagiográficas, etc. Así, los prolíficos Calderón y Tirso de Molina recurrieron al entremés, tan de moda en el 1600, para criticar humorísticamente defectos o inconvenientes sociales, como la variedad de lenguas vivas escuchadas en la capital del Imperio. Por las calles de Madrid se encontraban napolitanos, valencianos, flamencos, portugueses... y hasta incas y navajos; p. ej., el admirado Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco, 1539), o los antepasados navajos de Ymelda Navajo, editora de Planeta, La esfera de los libros, etc.

El argumento del revoltijo de idiomas era apetecible para virtuosos de la literatura. La ficción comunicativa entre interlocutores que, casualmente, coincidían y discutían en sus lenguas es el recurso que Tirso de Molina utilizó en "El Gavacho y las lenguas", que "Representole el Valenciano". En este caso se refería a la compañía teatral de uno de los hermanos gemelos apodados los 'Valencianos', nacidos en Morella, famosos actores y empresarios que estrenaron comedias en el Palacio Real ante Felipe IV y la Corte y, durante cuatro décadas, actuaron por toda España. Citados por Quevedo, Tirso de Molina escribió 'Los hermanos parecidos' para ellos. Respecto al entremés 'El gavacho' (Madrid, 1635) fue puesto en escena por Jerónimo 'El Valenciano', ya que su hermano había fallecido en 1624.

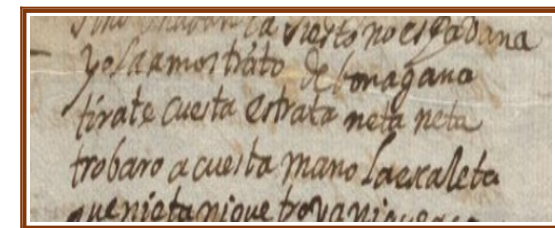
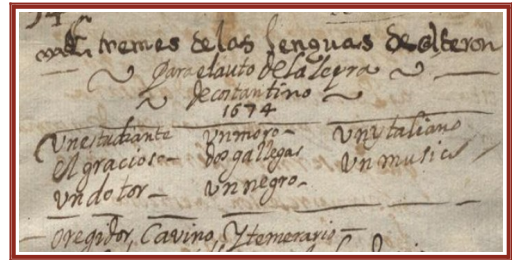


El conflicto de la poliglotía en 'El gavacho' es resuelto por Tirso de Molina de la manera más elemental. El francés habla español, mientras que el italiano farfulla torpemente su idioma e irrita a Pulgón, imprescindible 'gracioso' del entremés: "Vete con los diablos, / que no entiendo essa cisma de vocablos". Más caótica es la lengua del moro, con la comicidad que ofrece el léxico macarrónico, quizá por deseo del 'Valenciano'. El moro se ofrece a hacer una ensalada que "comemos de bona gana", con productos "desta horta, desta casa", y aquí vemos morfología y léxico que recuerda a Bernat y Baldoví; p.ej., "**merdabona, merdolagas**", deformaciones cómicas similares a otras valencianas: "que ningú entrara en tal **merdópolis**" (La Nova Traca, 12/ 08/ 1884, p.3).

La habitual presencia del fantasmal moro en los entremeses, aparentemente integrado en la sociedad cristiana, hace sospechar que no todos fueron expulsados en 1609. Entre los miles de legajos valencianos que el sibilino barcelonés Bofarull extrajo del archivo de Simancas hacia el 1845, y trasladó a Barcelona, encontré uno referente a esta cuestión:

"Yo soy una afligida mujer de Origuela (sic) Reyno de Valencia, pobre de solemnidad, que unas moriscas que quedaron de las embarcaciones en Origuela hicieron matar una hermana viuda que tenia, y la mató un morisco sobrino de ellas... las apedreó puertas y ventanas quince dias antes de matarla... viernes Santo estando mi hermana... entre la una y las doce del día... me la tiró una piedra junto a la oreja... presto vino el Santissimo olio y medicos y doctores, y no le pudo recibir porque ya era muerta... también a mi procuraron matarme con una piedra que me dieron en la sien... siete meses en cama" (ACA, Secretaría del Reino de Valencia, Leg. 882, doc. 46, 12 de junio 1640)

Dejando las dudas sobre la libertad que gozaban los referidos islámicos en el Reino, no sorprende que el moro fuera asiduo protagonista de entremeses. Ejemplo de ello sería el 'Entremes de las Lenguas', atribuido a Calderón. En el alegato final de la copia del año 1674 vemos disemias y juegos morfosemánticos, como la mutación de Berbería en 'ver vería': "el moro de ver vería... / si que veremos / que veamos" (Bib. Nac. ms.16768 año 1674). Curiosamente, la lengua del italiano ofrecía léxico compatible con el valenciano: 'bona gana, neta, escaleta...' (Bib. Nac. ms.16768, año 1674).



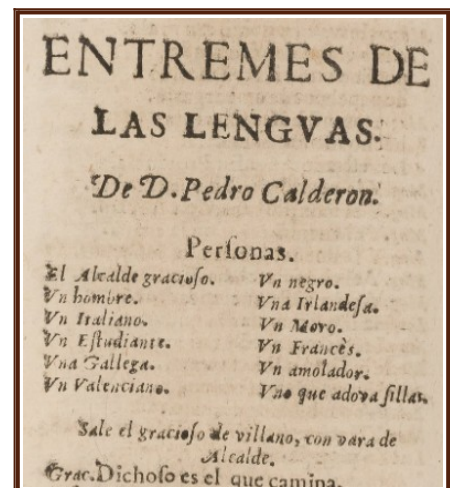
Otro 'Entremés de las lenguas', atribuido a Jerónimo Cánçer repite las anteriores frases del italiano:

'Italiano Yo la mostrato de bona gana
tirate cuesta estrata neta neta,
trobaro a cuesta mano la escaleta'

Y el Gracioso responde: '¿Qué nieta, ni qué trova, ni qué haca?' Otra frase hecha que aparece en los entremeses de lenguas es equiparar la ciudad donde se produce la confusión de lenguas con la antigua Babilonia:

"Pues a Madrid venía
y me hallo dentro de Babilonia,
donde, aunque sea fraco (sic) de mimoria,
me han de hacer entre lenguas pepitoria"

Las lenguas que hacen 'pepitoria' al desconcertado 'Gracioso' son las de "un italiano, un estudiante, una gallega, un valenciano, un negro, una irlandesa, un moro, un francés..."; pero allí no se habla nada de irlandés o gaélico, ni árabe o francés. El estudiante contesta en latín, mientras que el italiano y valenciano se expresan en sus respectivos idiomas con cierta rebuscada imperfección, buscando comicidad ¿Quién copió a quién? ¿Calderón a Cánçer o viceversa? El desdichado Cánçer —autor de Los Putos (Zaragoza, 1666), donde sale un médico o "Doctora"—, murió en la miseria y, se asegura, parte de sus jocosas jácaras, quintillas y romances inspiraron a Quevedo y, posiblemente, a su amigo Calderón de la Barca. Hay textos atribuidos a ambos dramaturgos.



Respecto al conocimiento del valenciano, parece que tanto Calderón como Jerónimo de Cànçer sí lo tenían. Con la coletilla del aturdido Gracioso: "todos hablan en sus lenguas, / señores, si acaso es cierto / que estoy en Babilonia", los interlocutores entablan un diálogo cercano al absurdo. No tratemos de buscar perfección en el valenciano e italiano usados en el entremés. La finalidad de este género teatral sólo pretendía divertir al espectador con la ficción comunicativa, de ahí las deformaciones morfológicas, léxicas y sintácticas moderadas, que no provocaban la total incomprensión del diálogo. Así, el actor que interpretaba al 'negro' apenas pronunciaba frases de las numerosas lenguas subsaharianas, limitándose a incluir algún que otro afronegrismo léxico.

		Sale un Valenciano	
VALENCIANO	Mol bon dia os done Deu		<i>Cár. y bayl. Assenteme no formigueyro, &c</i> Todos hablan en sus lenguas, señores, si acaso es cierto que estoy en Babilonia. <i>Sale un Valenciano.</i> <i>Val.</i> Mol bon dia os done Deu. <i>Gra.</i> Otra que bien bayla pues; sabràme vsted? <i>Valen.</i> Por la Creu Cuberta del Rumarti, que si tire el meu macheto, de chelva os donarà un bon chiro por lo chesto, per belitre è brut, anau al diable bochi. 76 <i>Entremes</i> de chelva os donarà vn bon chiro por lo chesto, per belitre, è brut, anau al diable bochi. <i>Vase.</i> <i>Grac.</i> Què es esto? para mi es aquesta lengua como si me hablàra en Negro. <i>Sale el Negro corriendo con el Gracioso.</i> <i>Negr.</i> Negrlo dixo bozance,
GRACIOSO	Otra que bien bayla pues; sabràme vsted?		
VALENCIANO	Por la Creu Cuberta del Rumarti, que si tire del meu macheto de chelva os donarà un bon chiro por lo chesto, per belitre è brut, anau al diable bochi.		
GRACIOSO	Què es esto? para mi es aquesta lengua como si me hablàra en Negro.		

Vemos que el valenciano usa erróneamente la preposición 'por': '**Por** la Creu Cuberta' en lugar de la correcta 'per', que sí aparece en la imprecación al Gracioso: "**per** belitre, è brut". Hay deformaciones de difícil interpretación en la actualidad: 'La Creu Cuberta del Rumarti', ¿quizá 'Remartí' < Rey Martí? Estas licencias las usaba hasta el mismo Cervantes en sus entremeses, al poner en boca de los personajes 'sorbe', en lugar de 'orbe', o 'Jamestad' por 'Majestad'.

El sust. "**macheto**" señala la castellanización que realizó Calderón del mozarabismo valenciano 'machinet' (Corominas: DECLLC, V, p.546) alusivo al cuchillo de monte, ampliamente documentado: "un machinet" (ARV, prot. 1233, Inv. de Geroni Jaca, 20 de març 1561); "el machinet" (BNM, Ms. 3743, Mateu y Sanç, Lluís: Poesies, 1660, v. 185); "li donaré un machinet / un punyalet y una espasa" (Ortí Mayor: Coloqui pera la festa... dins lo Convent de Senta Ursula, 1730), etc. Otra posibilidad es que Calderón, que compartió campañas con tropas valencianas (p.e., en la Guerra dels Segadors contra catalanes y franceses), escuchara la voz 'machos' en boca de soldados de los Tercios del Reino, y confundiera el semantismos del arma y la bestia de carga: "y a voltos li tira lo macho gran çoç" (Fenollar: Proc. de les olives, 1497); "entraren una requa de machos" (Porcar: Dietari, 1626, f. 485); "com a machos carregats" (AHO, ms. Mulet: Poesies a Maciana, c. 1640, v. 329); "macho de andes" (BUV, Morlà: Ms. 666, c. 1649), etc. La atribución 'macheto' a "**chelva**" (con minúscula, quizá por desconocer el cajista que era topónimo) despejaba dudas. La localidad de **Chelva** era famosa en el 1600 por la fabricación de unos 'punyals' de tamaño menor que las bayonetas, de punta y bordes muy afilados. La peligrosidad de esta arma

motivó su prohibición: “Edicte sobre la prohibició dels **punyals de Chelva** o **tall de Chelva**” (F. Bonsom, 5. 959, Orde Real, 20 nov. 1596).

Hay más enigmas generados por deformaciones morfológicas, intencionadas o fruto del descuido o ignorancia. Así, cuando dice que con el puñal de Chelva "donará un bon **chiro**", suponemos que se refería a '**chirlo**', aunque Calderón lo usa con el significado castellano de herida, pero en valenciano lo decimos como equivalente a chichón en la cabeza, o pequeña herida por caída o golpe, no provocada en pelea con puñales: “un chirlo que el front li obri” (Sapena, Baltasar: Real Academia, 1669, p. 83); “un chirlo aixina tan gran” (Coloqui de Gori Parrús, 1790); “bon chirlo se farà en la mollera quant caiga del burro” (La Donsayna, 1844, p.66), etc. Aún recuerdo a mis padres, cuando yo era niño, que decían: ‘¡El chiquet s'ha fet un chirlo en la front!’. En valenciano, 'front' puede ser femenino: “la front tenia alta e bella” (Esteve, J.. Liber eleg. 1472, ed. 1489); “Davít, que trencava la front del jagant” (Vives, F. Pere: Catecisme valenciá, 1907, p.131), etc.

La voz 'belitre', también castellana, era correcta con la grafía y significado que ofrece Calderón, y lo corrobora un lexicógrafo que vivió en el Reino: “**belitre**, en lengua valenciana” (Covarrubias: Tesoro, 1611); “los valencianos llaman a los pícaros **belitres**” (Covarrubias: Suplemento al Thesoro, c.1611; BNM, ms. 6.159, f.70v). La voz evolucionó a polisémica en val. moderno, pues al motejar con ella a parásitos

vividores llegó a ser sinónima de 'pancha' o barriga: "ficantla dins lo belitre” (Marti Gadea: Tipos, modismes, 1908). En el entremés leemos: "per belitre, è brut, anau / al diable bochi", aunque quizá 'bochí' fuera vocativo: "al diable, **bochí**", es decir, que mandaba al diablo al Gracioso, además de llamarle '**bochí**'.

Derivado del ant. francés *bochier*, la voz '**bochí**' era clásica valenciana, de donde pasó al cast. *bochín* por medio de escritores que vivían en el Reino, como Lope de Rueda. En la comedia Eufemia, publicada en Valencia en 1567 con epístola y censura de Timoneda, vemos la voz: “¿Cómo le llaman a aquestos que de un hombre hacen cuatro? –Bochines -Así, así, **bochín**, **bochín**...” (Rueda, Lope de: Eufemia, Valencia, 1567). No tuvo éxito en castellano, pese a usarla Cervantes y algún que otro escritor: "Yo le vea cual vi a otro / en las manos de un **bochín** / que le zurre las espaldas" (Lasso, Gabriel: Manojuelo de romances, 1601). Calderón la puso en boca del valenciano del entremés por ser popular en este idioma, de donde pasó al catalán *botxi*. Era habitual en la literatura valenciana:

“nom de **bochí** /espanta fort a tot mesquí” (Roiz, Lois: Obra a llaors de St. Cristófol, 1498)

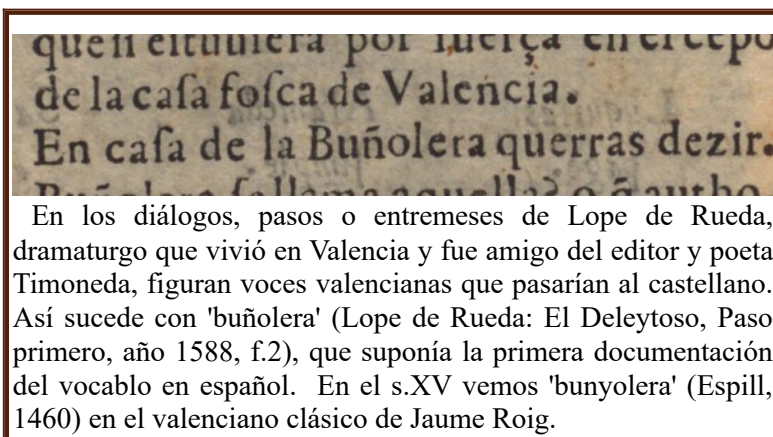
“dels dos **bochins** en pelea tan trista (...) del trist **bochí** l'ull y vista perduda” (Anyés: La vida admirable y molt santa del gloriós Abat Sant Juliá, 1527)

“ser lo **bochí** del Rey Pasquí” (Guerau, G.: Breu desc. del mestres de Valencia, 1586)

"yo que fora **bochí**" (Orts, Jaume: Redondilles al mal lladre, 1593)

“lo **bochí** estava al costat” (BRAH, ms. Dietari Porcar, a.1613)

“**bochí**” (Exulve: Praeclarae artis, 1643)



En los diálogos, pasos o entremeses de Lope de Rueda, dramaturgo que vivió en Valencia y fue amigo del editor y poeta Timoneda, figuran voces valencianas que pasarían al castellano. Así sucede con 'buñolera' (Lope de Rueda: El Deleytoso, Paso primero, año 1588, f.2), que suponía la primera documentación del vocablo en español. En el s.XV vemos 'bunyolera' (Espill, 1460) en el valenciano clásico de Jaume Roig.

“un **bochí**” (Bib. Univ. de Valencia, Morlá: Ms. 666, c. 1649)

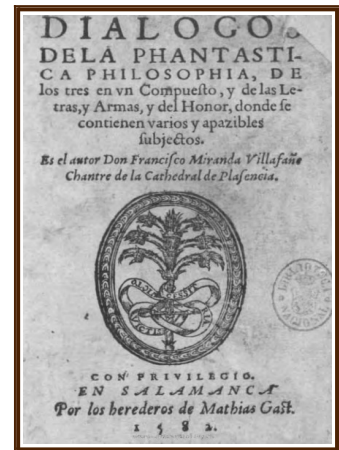
“guardat del **bochí**” (Esteve de Denia, fr. Pere: Carta als micalets, 1650)

“no deixarà de mostrarse / **bochí** contra sí mateix” (Ortí: Sol de academias, 1659, p. 32)

“**bochí**: verdugo” (BMV, Serrano Morales, ms. 6549, Diccionari valencià, any 1825)

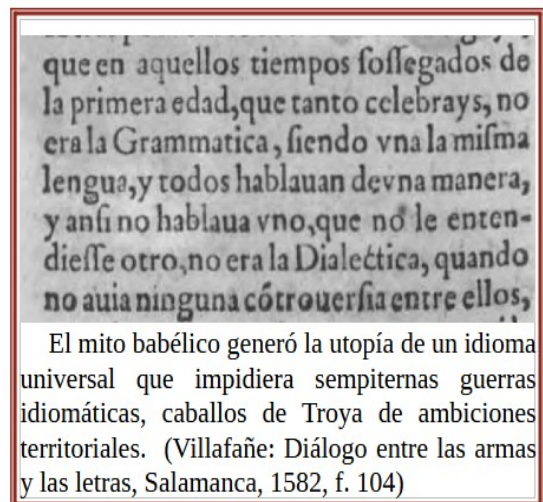
Hay una frontera oscilante entre entremeses de lenguas y las comedias donde el diálogo se enredaba idiomáticamente. Es el caso del extremeño Torres Naharro, que barajaba idiomas hasta crear un ambiente eufórico donde el amor y la milicia retrataban el desbordante poder del naciente Imperio de España; y allí, en Roma, se escuchaba el "latín e italiano / castellano y valenciano" (Naharro: Propaladia, Nápoles, 1517), con la impactante crudeza verbal de la bella Serafina, alejada del neoplatonismo, que lanzaba lindezas a su amado: "fi de puta... ques pot anar a la forca que yo no so qualqué porca". En este ejemplo, las deformaciones del idioma valenciano no eran paródicas, sino producto del precario conocimiento del cajista de imprenta y del extremeño Torres Naharro, que lo habría adquirido de oídas en sus años de residencia entre Nápoles y Roma.

En este 2024, con nuestra España en descomposición, es difícil que entendamos lo que eran y cómo actuaban nuestros antepasados renacentistas. En aquel tiempo era raro encontrar un literato que no hubiera empuñado la espada junto a militares del Imperio que hablaban otros idiomas. Uno de ellos fue Francisco Miranda Villafañe, soldado que combatió al servicio de Carlos I en África e Italia antes de ordenarse sacerdote y ser excelente poeta y prosista. En 'DIALOGO DE LA PHANTASTICA PHILOSOPHIA', publicado en la universitaria Salamanca en 1582, encontramos la aprobación de Alonso de Ercilla, otro soldado-poeta que, de los 21 a los 29 años, entre batalla y batalla en tierras americanas escribió el descomunal poema La Araucana, tan admirado por Cervantes, utilizando como soporte cuero, cortezas y pedazos de cartas.



El libro de Miranda de Villafañe, que gustó a Alonso de Ercilla, trata de mil asuntos de la que él llama sociedad de 'Armas y Letras', donde el valor bélico era parejo al literario. Por medio de la prosopopeya, el 'ánima' del protagonista Bernaldo adquiere función expresiva y entabla diálogo con su cuerpo. Las enmarañadas sutilezas argumentales establecen relaciones entre lo humano y lo divino, el fuego, la esfera, los humores 'malenconicos" (sic), Trimegisto, Baco, Marte, Venus, Aristóteles, etc. Incluye también el 'Dialogo entre las armas y las letras' con una añoranza del período anterior a la bíblica Babel, cuando la armonía lingüística de la lengua adánica ahuyentaba guerras sobre la perfección y superioridad de una lengua sobre su vecina:

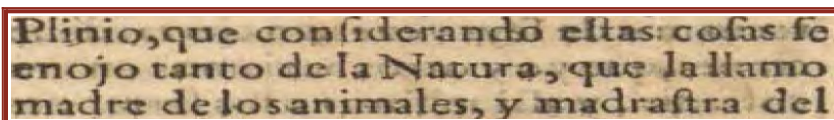
"en aquellos tiempos sosegados de la primera edad, que tanto celebráis, no era la Gramática, siendo una la misma lengua, y todos hablaban de una manera, y así no hablaba uno que no entendiese otro, no era la Dialéctica, cuando no había ninguna controversia entre ellos" (Miranda de Villafañe: Diálogo entre las armas y las letras, Salamanca, 1582, f. 104)



El mito babilónico generó la utopía de un idioma universal que impidiera sempiternas guerras idiomáticas, caballos de Troya de ambiciones territoriales. (Villafañe: Diálogo entre las armas y las letras, Salamanca, 1582, f. 104)

También observamos que el castellano o español del 1582 tenía diferencias con el actual, fenómeno normal en todos los idiomas. Hay voces que hoy se consideran catalanas, pero eran comunes al castellano; p.ej., el latinismo "**natura**", que convivía con 'naturaleza, naturalesa', que sigue pronunciándose '**naturalesa**' en Andalucía, Canarias, etc.

"...de la **Natura**, que la llamo madre de los animales. y madrastra del hombre (...) la perfection de mi **natura**, y por tanto..." (Villafañe, ff. 13,14)



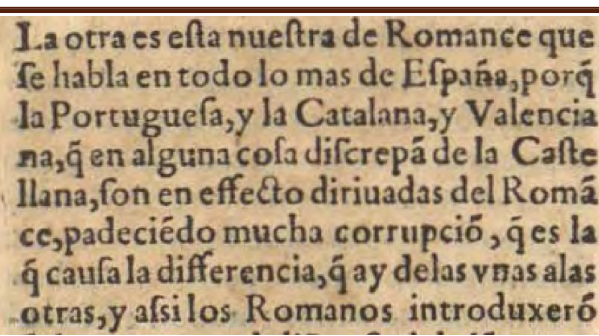
En la actualidad, asentadas las divergencias por el uso y preferencias, el sust. se diferencia poco en las románicas hispanicas:

castellano: 'natura, naturaleza' (pron. *naturalesa* por andaluces, canarios, etc.)
 catalán: 'natura, naturalesa'
 valenciano: 'naturalea'

La morfología valenciana era clásica: "naturalea" (Martorell: Tirant, 1460); "obres de la naturalea" (Montanyés, J.: Espill de ben viure, 1559, p. 58). etc. Otra equivalencia semántica se observa en frases hechas o paremiología; así: "porque el buen vino hace buena sangre" (Villafañe, f. 18 v), sería el val. "el vi fa sanc y l'aigua fanc" (Escrig: Dicc. 1887).

En 2024, por la llamada 'dignidad' de la lengua, se han prohibido o relegado voces valencianas como 'naturalea', 'sanc', 'fanc', que eran clásicas; p.ej., "o sobre fanc" (March, Ausias: Cant de mort, c.1445); "caiguda en un fanc" (Martorell: Tirant, c. 1460), etc. Con la añagaza de la 'dignidad' idiomática han logrado eliminar el valenciano en la Enseñanza y organismos oficiales. Hoy no podría Calderón escribir un **Entremés de las lenguas** donde figurara el valenciano. La derrota en esta guerra idiomática es la llave para un fin geopolítico: que Cataluña abarque hasta la valenciana Orihuela. Por cierto, en la actualidad, el humanista Villafañe sería acusado de elemento de la extrema derecha por respetar la existencia del idioma valenciano, igual que manifestaron Cervantes, Calderón, Torres Naharro, Pérez Galdós, Azorín...¹

«La otra es esta nuestra de Romance que se habla en todo lo mas de España, porque la **Portuguesa**, y la **Catalana**, y **Valenciana**, que en alguna cosa discrepan de la **Castellana**, son en effecto diriuadas del Romance, padeciendo mucha corrupcion, que es la que causa la diferencia que ay de las unas a las otras, y assi los...» (Miranda Villafañe, F.: Diálogo de la phantástica Filosofía, Salamanca, 1582, f. 32)



Villafañe incluía el portugués entre los idiomas de España, y lo cierto es que en los entremeses de lenguas y villancicos era casi imprescindible la presencia de lusos, aparte de que Felipe II también era rey de Portugal en 1582.

¹ García Moya, R.: Historias del idioma valenciano, Valencia, 2003.